

blanqueador de Bel-Air, una suma de 500 francos y varios objetos de valor. Micaud, Soufflard y Levieil fueron los héroes de estos hechos.

El 12 de diciembre del mismo año se trasladó la gavilla á Neuilly á casa del general Dupont; hicieron saltar las cerraduras de las puertas y se llevaron una porcion de muebles y otros efectos.

Habiéndoles salido bien este robo de las afueras, cometen otro en seguida en Ivry. Lemennier habia hecho una ventana para los esposos Aubertin; la gavilla se presenta en aquella, y se lleva por valor de 1,600 francos.

Hé aquí, no una relacion, sino un bosquejo de las proezas de la gavilla.

En el mes de abril de 1838, la justicia echa el guante á Soufflard, Micaud y Alliette, pero sin sospechar la importancia de semejante captura. No se trataba sino de una inculpacion de robo y de uso de armas prohibidas. Soufflard, que habia vuelto de presidio en la mas espantosa miseria, habia sido acogido, vestido y habilitado por Micaud, que vivia en compañía de Alliette en una abundancia sospechosa. Micaud que era muy celoso, tenia á su querida debajo de siete llaves, como suele decirse vulgarmente. Esta, poco acostumbrada á la esclavitud, y menos aun á la fidelidad, se vengó de aquel don Bartolo del presidio, reemplazándole con Soufflard, ladron mas inteligente y mas audaz por otra parte, en una palabra, hombre superior á su rival á los ojos de una mujer de aquella calaña. De aquí resultó un ódio terrible entre Micaud y Soufflard, ódio ridículo y bajo, sostenido por la fatuidad del vencedor, pero que la cobardía hacia prudente y que no impedia que los *negocios* (robos), se hiciesen en comun. Unas amenazas que no pasaban de fanfarronadas, la compra de algunos cuchillos puñales y la de dos pares de pistolas para unos desafios imaginarios, hicieron que la policia tratara de informarse á fondo de la conducta de aquellos dos hombres.

Despues de una sumaria informacion que á nada condujo, los tres bribones salieron de la cárcel á fines de mayo ó principios de junio de 1838. Lesage, por otra parte, habia salido el 26 de mayo de la Fuerza, en donde habia estado detenido por contravencion á un bando; en cuanto se vió en libertad, dijo á todo el que quiso oírle, que andaba á caza de un *negocio* y que mataría á un hombre por cinco francos si se le venia á mano, pero que para todo esto necesitaba tener un compañero como Soufflard.

Este último, puesto en libertad el 1.º de junio, se fué en derecha á buscar á Soufflard; este, tenia preparado el *negocio* por indicacion de su hermana la Vallard, y tambien se habia sondeado el terreno.

Unos quince dias antes de cometerse el crimen, la Vallard fué á ofrecer unos pañales á la señora Renault; luego Micaud y otro de los de la gavilla fueron á reconocer el terreno. La Vallard no entró con ellos, sino que se subió al otro piso y vió que no era posible vaciar en cera el agujero de las cerraduras de las puertas de aquella casa. Como la señora Renault no salia nunca de la suya, se vió que para cometer el robo no habia mas medio que asesinarla. Entonces

la Vallard les dijo á sus dos asociados: aguardemos á que mi hermano esté en libertad y él hará este *negocio*.

Lesage salió de la cárcel, como se ha dicho ya, pero fue preciso aguardar que Soufflard estuviera libre, pues ni Micaud ni los otros individuos de la gavilla se atrevian á cometer un asesinato en medio del dia.

Soufflard salió de la cárcel el 1.º de junio y el 5 del mismo se habia cometido el asesinato.

Desde ahora va á empezar una lucha de astucia entre la policia y los dos malhechores.

El mismo dia que se cometió el crimen, Lesage se habia hecho cortar las patillas en una barbería de la calle de los Carmelitas. Al barbero le chocó ver á aquel hombre tan azorado y asi se lo dijo, pero le contestó que le estaban aguardando fuera y que tenia mucha prisa. En efecto, le estaba aguardando una tal Bicherelle que estaba de centinela delante de la puerta de la barbería. Despues de cometido el asesinato, la primera diligencia que hizo este malvado, fue empeñar la levita que llevaba al cometerlo, en el Monte de Piedad y hacerse con otra negra, con el objeto de disfrazarse.

Tranquilo por la noche por haber tomado esta precaucion que lo habia de hacer desconocible, le vemos estafando á un militar por medio de una astucia grosera que consiste en darle una receta para que pueda librarse del servicio contrayendo una enfermedad finjida.

En la prefectura de policia aguardaba pacientemente á que Lesage se entregara él mismo, como no tardó mucho en suceder.

El bandido se habia retrasado tres dias en ir á buscar su pase á aquellas oficinas.

El 7 de junio, Lesage y su hermana la Vallard enviaron á buscar aquel documento á un tal Champenois cumplido de presidio. Como en la prefectura andaban ya detrás del asesino, el comisario le dijo al mensajero:

—El pase que pedís no puede entregarse sino al mismo interesado en persona; aguardad un poco que irá un agente con vos á llevárselo.

Champenois que sabia lo que le aguardaba á Lesage, estuvo un rato indeciso, pero viéndose amenazado de ser detenido, hizo de tripas corazón, como suele decirse, y emprendió, acompañado de los agentes, el camino de la barrera de Fontainebleau. Lesage, que aguardaba en una taberna, el resultado de aquel negocio, habia olfateado á los agentes, y se habia marchado de allí. Entonces, hubo una Odisea desde las tabernas de la barrera de Fontainebleau á la de Santiago y de esta al hospicio de Cochin. La policia, prudente y cargada de paciencia al mismo tiempo, seguia la pista, procurando no espantar la caza. En la taberna del Hospicio de Cochin, se les escapó de las manos, gritando: ¡la roja! (la policia), y fué á refugiarse á una taberna del puente de San Martin.

Allí fue preso en compañía de la Bicherelle que le habia dado asilo desde que salió en libertad, y de su hermana Vallard.